



RADAR ROCKDELUX

REVISIÓN

Camarón de la Isla

Por LUIS TROQUEL

La leyenda

En el mundo del pop, a los 41 años la inmensa mayoría de los artistas hace mucho que han dado ya lo mejor de sí. Salvo honrosas excepciones, entrada la treintena se suele ir a menos. En cambio, como en la lírica, un cantautor a esa edad suele estar en la flor de la vida. Hecho y con mucho camino por delante, pues no olvidemos que en el flamenco la expresión "cantar como un viejo" es siempre un piropo. El 2 de julio se cumplen veinte años de la muerte de Camarón de la Isla. Tenía 41 años y había bastantes que ya era eterno.

Mito en vida y auténtico genio, de esos que apenas aparecen muy de tanto en cuando. Paco de Lucía sería otro de ellos. De parecida edad y nacido también en la costa gaditana. Dos sagitarios llamados a cambiar juntos la historia de un estilo que, sin ellos, hoy estaría mucho menos vivo. Su continuada colaboración revolucionó el lenguaje flamenco. Se conocieron en Madrid a mediados de los sesenta. Paco estaba grabando en un disco de Bambino, quien le pidió si podía acompañarlo para que le escuchase el director musical del sello Columbia. Hicieron una soleá, pero el cazatalentos de turno lo dejó escapar. Y también Paco. Fue al cabo de pocos años cuando se encontraron en una fiesta en Jerez y la chispa prendió.

Aunque la historia había arrancado mucho antes. Incluso antes de ser conocido como El Camarón de la Isla, ya se hablaba de un gitano rubio que cantaba como nadie. Jo-



Eterno. Foto: FRANCESC FABREGAS

ron. Los tangos extremeños "Detrás del tuyo se va" se convierten en inesperado *hit* y trascienden incluso los círculos flamencos como single de su primer disco, titulado (igual que el segundo, el tercero y el quinto) "El Camarón de la Isla con la colaboración especial de Paco de Lucía", aunque popularmente se los conoce por el título de su primera canción: "Al verte las flores lloran" (1969), "Cada vez que nos miramos" (1970), "Son tus ojos dos estrellas" (1971) y "Caminito de Totana" (1973),

respectivamente.

Entre 1969 y 1976 Camarón publicó una entrega discográfica anual mano a mano con Paco de Lucía y bajo la severa dirección artística del padre de este, Antonio Sánchez. En estudios pequeños de a lo sumo ocho pistas y en los que el de la Isla tenía que esconderse en el WC cuando quería fumarse un porro. Nueve discos a cuál mejor, de continua investigación musical y no ajenos a lo que se cocía a su alrededor: en "Soy caminante" (1974) hay ecos de Las Grecas y en "Arte y majestad" (1975) ya se puede apreciar alguna influencia tonal de Enrique Morente.

"Rosa María" (1976) y "Castillo de arena" (1977) consolidan un mito en ciernes que peligrará con la arriesgada jugada siguiente. Camarón, que siempre tanteó con la estética hippie y atrajo público contracultural, se puso en manos de otro nombre propio esencial para entender su obra: el productor Ricardo Pachón. Si los nueve discos anteriores habían significado una constante y revolucionaria evolución, "La leyenda del tiempo" (1979) fue el gran salto adelante. Tras su estrepitoso fracaso comercial, "Como el agua" (1981) fue un disco de flamenco casi sin aditivos. Bueno, en lo que a música se refiere, pues se dice que

fue durante su grabación cuando empezó a consumir heroína. En "Calle Real" (1983) volvió a aventurarse instrumentalmente e incluso sonaba ya un entonces exótico cajón, que Paco de Lucía se había traído de una gira por países andinos y al poco se convertiría en indispensable complemento jondo.

"Viviré" (1984) disparó definitivamente las ventas y, con la misma intensidad que iba creciendo el mito, la persona empezó a deteriorarse vertiginosamente. Como en el centro de un huracán, se volvió todavía más tímido y cerrado de lo que siempre había sido. Los gitanos lo idolatraban en el sentido literal de la palabra y sus actuaciones, siempre con Tomatito, congregaban multitudes en viño ante la posibilidad de una de sus cada vez más frecuentes *espantás*. Por no hablar de la de veces que la cosa terminó con heridos y hasta algún muerto.

Tras romper con Pachón para "Te lo dice Camarón" (1986) y publicar el directo "Flamenco vivo" (1987), volvió con él y saltó al *mainstream* con el éxito sin precedentes de "Soy gitano" (1989), su último disco juntos. Durante la larga grabación del controvertido "Potro de rabia y miel" (1992) se le diagnosticó de modo irreversible un fulminante cáncer de pulmón. Y si en vida ya era Dios... ■

CRONOLOGÍA

1950. Nace el 5 de diciembre en un patio de vecinos de la localidad gaditana de San Fernando, la antigua Isla del León.

1962. Gana el Concurso Flamenco de Montilla (Córdoba).

1965. Trabaja unos meses en Málaga, con el cuadro flamenco de Miguel de los Reyes, y luego se enrola en la compañía de Dolores Vargas.

1967. Instalado en Madrid, donde vivirá doce años, fichará al siguiente como fijo del tablao Torres Bermejas.

1969. Publica su primer disco oficial, ya con Paco de Lucía, "**Al verte las flores lloran**".

1974. Gana el prestigiosísimo Premio Nacional de la Catedral de Flamencología de Jerez.

1976. Contrae matrimonio con Dolores Montoya "La Chispa", con la que tendrá cuatro hijos.

1977. Culmina su colaboración estable con Paco de Lucía con "**Castillo de arena**".

1979. Publica "**La leyenda del tiempo**", su primer disco producido por Ricardo Pachón, ya con Tomatito.

1987. Sus conciertos en el parisense Cirque D'Hiver propulsan su reconocimiento internacional.

1989. Entra en la liga de los superventas y discos de oro con "**Soy gitano**".

1991. Actúa en el Festival de Jazz de Montreux y estrecha lazos con Quincy Jones, que quería apadrinarlo a nivel planetario.

1992. Publica su último disco en vida, "**Potro de rabia y miel**". El 2 de julio muere en el hospital de Can Ruti, Badalona. ■

Los gitanos lo idolatraban en el sentido literal de la palabra y sus actuaciones congregaban multitudes en viño ante la posibilidad de sus frecuentes *espantás*

sé Monge Cruz, en realidad se llamaba, y era el penúltimo de una familia gitana de ocho hermanos que hasta la temprana muerte de su padre vivían de lo poco que daba una fragua. Y luego ni eso.

Dejó su pueblo con 15 años para ganarse las habichuelas cante a cante. Su voz era ya de rabia y miel cuando participó en un disco conjunto de Antonio Arenas en 1968 y en otro del mismísimo Sábicas un año después. Formó pareja artística con Paco de Lucía y a la primera acertadamente

respectivamente.

El cuarto se llamó "Canastera" (1972) y ya su propio nombre era una osadía, pues se trataba de la creación de un nuevo palo flamenco. Más teórica que práctica, ya que lo de cantar "por canasteras" tuvo escasa continuidad. Lo que sí algún día debería constar es como principal artífice de los llamados "tangos arrumbaos"; denominación todavía apócrifa pero que, al igual que otros híbridos, tarde o temprano hasta los más rancios deberán aceptar.

DISCOS RECOMENDADOS



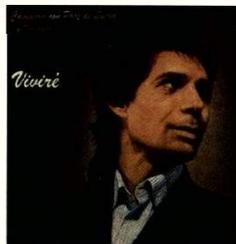
"Castillo de arena"
(PHILIPS-PHONOGRAM, 1977)

La verdad es que cualquiera de los ocho álbumes anteriores también podría figurar en este podio, pero es probablemente **"Castillo de arena"** el más sólido de tan magna colección. Inmejorable culminación de su etapa en comandita con Paco de Lucía y su padre, Antonio Sánchez, como director artístico y principal autor. Aunque en las bulerías morunas que lo abren, **"Samara"**, por primera vez Camarón estampa en los créditos su firma. Lo grabó recién casado, cuando todo iba de bien en mejor, y quizá por ello desprende tanta luz y vitalidad. Repite la jugada del anterior, **"Rosa María"** (1976), con unos tangos que incluyen estribillo de irresistible pegada: **"Y mira que mira y mira"**, en los que además Paco tocaría también el laúd. Además: soleás, fandangos, tientos, tarantos y un cierre por seguiriyas de inesperado giro melódico.



"La leyenda del tiempo"
(PHILIPS-PHONOGRAM, 1979)

Cuando se habla de este disco siempre se resalta lo que significaría en el futuro; sin embargo, tenía también mucho de reflejo del pasado inmediato y el presente. En la voz de Camarón, las tendencias lindantes entre la contracultura setentete y el flamenco rompieron todos los moldes. Ahí estaba el rock andaluz con músicos de Alameda, el jazz fusión con el grupo Dolores y los casi punks Veneno, con Raimundo Amador y Kiko componiendo varios temas, entre ellos un **"Volando voy"** que le arrojaba sin paracaídas a la hoguera de la flamencología. Y por supuesto la herencia de Smash con Gualberto al sitar y Ricardo Pachón como gran timonel. Y la poesía de Lorca (y Villalón y Omar Jayyam), y por primera vez en disco Tomatito, entonces muy reacio ante tan revolucionario trabajo. ¿Algo sobrealvalorado? Seguramente. ¿Aun así, superlativo? Seguro.



"Viviré"
(PHILIPS-PHONOGRAM, 1984)

De nuevo se haría difícil escoger entre los tres discos que vinieron tras el desastre comercial de **"La leyenda del tiempo"**. Los tres también bajo la producción de Ricardo Pachón e indicando en sus respectivas portadas la participación tanto de Paco de Lucía como de Tomatito. Si en **"Como el agua"** (1981) el principal autor era Pepe de Lucía y en **"Calle Real"** (1983) Antonio Humanes, aquí estarían ambos. Pepe en mayor medida, pero con Humanes agenciándose dos estribillos rumberos para la historia: **"Mi sangre grita"** y **"Nuestros sueños"**. La voz de Camarón suena en este **"Viviré"** algo más opaca (ya fuera por la equalización, la física o la química), pero la obra en conjunto es una obra maestra del **crossover** jondo, con el sexteto de Paco casi en pleno y Joan Albert Amargós otorgando pálpito orquestal a unas acongojantes seguiriyas. ■

SU MEJOR CANCIÓN

"Romance del Amargo" (1979)

Más que una canción, un cante. Como corresponde a quien incluso en sus piezas más melódicas fue siempre cantaor, no cantante. Unas bulerías por soleá a partir de la aterradora profecía del **"Romance del emplazado"**, de García Lorca (incluido en su **"Romancero gitano"**). Jondísima y, sin embargo, con cierto aroma a canción. Ricardo Pachón se la sacó del bolsillo para convencerlo

de que él podía conseguir repertorio para **"La leyenda del tiempo"**, en plena ruptura con Manuel Molina. Hacía casi diez años que la había compuesto, inspirándose en algunos tramos en la vieja soleá de Juarín. En 1990 se remezcló con nueva instrumentación (más solemne y fusionera) para el recopilatorio **"Autorretrato"**, pero la buena es la del disco original, con la guitarra de Tomatito abriéndose camino entre inexorables palmas. ■

ECOS

"La afinación es una ley física y estar dentro o fuera de ella lo marca una frontera de aire. Camarón sabía dónde se encontraba esa frontera. Tenía un oído mágico" (Paco de Lucía)

"No nacerá otro como él. Aunque no era del todo consciente de su importancia, sabía perfectamente quién era, y lo que tenía. Nació con ese don y esa personalidad, y quizá por eso no alardeó de ello ni evidió a nadie" (Enrique Morente)

"El pueblo gitano lo deificó en vida. La presión que soportaba le obligaba a evadirse de la realidad" (Ricardo Pachón)

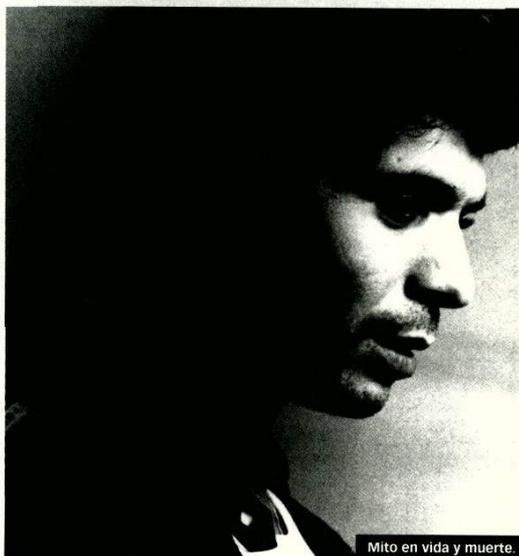
"Todas las tentativas para desintoxicarle fueron fallidas, menos la del

psiquiatra Marcelo Camús durante la segunda mitad de 1981 y la primera de 1982" (Francisco Peregil)

"No conocer a Camarón es como no conocer a Picasso" (Miquel Barceló)

"En mi casa todos han cantado y bailado, aunque no fueran artistas. Mi padre, mi madre, mis hermanos... Mi padre era herrero, pero cantaba muy bien seguiriyas, por soleá... Macandé, Vallejo, Caracol... venían a oírlo. Cuando llegaba una familia de flamencos a mi pueblo, paraban en nuestra casa. Yo me despertaba y a lo mejor estaban allí cantando, y yo escuchaba todo y me iba quedando con cosas. Yo, de quienes he aprendido en realidad, ha sido de los viejos" (Camarón de la Isla) ■

En la otra vida (discográfica)



Mito en vida y muerte.

Como puede pasarle a Jimi Hendrix, la discografía en vida de José Monge acaba fundiéndose con la póstuma. El legado inédito da para mucho. Y dará... Algunas cosas absolutamente prescindibles (cuando no tributos sonrojantes) y otras aún más fieles a su esencia que las publicadas en su día. Sobre todo porque se trata especialmente de grabaciones en vivo y, a diferencia de tantos cantaores que han seguido su estela, Camarón casi nunca actuó con el despliegue instrumental de sus discos ochenteros. Solía bastarse —y sobrase— con un guitarrista. Cante *pa'lante*, que le llaman. Por derecho.

Sobresale el doble **"Camarón nuestro"** (1994), grabado itinerantemente entre 1978 y 1979 por Ricardo Pachón. A él le debemos gran parte del incesante flujo de mate-

rial. Si hoy todo el mundo se pasa el día grabándolo todo en teléfonos móviles, entonces Pachón ya tenía esa obsesión. Al menos, en cuanto a arte se refiere. Tonterías, las justas.

El productor atesora, al parecer, infinidad de conciertos y arranques en fiestas gitanas que seguramente, con la bendición familiar y los *royalties* correspondientes, terminarán viendo la luz. Cual gran tahúr, tiene cartas para dar y tomar. Aunque no esperemos muchos pallos diferentes. Camarón fue un cantaor largo (dícese del que domina toda la baraja flamenca) por conocimiento, facultades y empeño de Antonio Sánchez. Pero quizá no por gusto. Prueba de ello es que, sobre el escenario, la variedad es bastante más reducida. Muchas bulerías y tangos, bastantes fandangos y

alegrías, algún cante de levante y puntual —y sobrecogedora— entrega al llamado cante grande: por soleás o seguiriyas (o soleá por bulerías). Y casi para de contar.

Con gran bombo se publicó también su puesta de largo internacional, **"París 1987"** (1999), y el último de sus conciertos: **"San Juan Evangelista '92"** (2010). Pero no hay ningún directo tan delicioso y esclarecedor como **"Venta de Vargas"** (2005). Los dueños de este mítico local de su pueblo, que tanto frecuentaba de chiquillo, encontraron casualmente la grabación. Gran parte está registrada en la puerta, con ruidos de grillos y motores al fondo. Camarón, acompañándose él mismo a la guitarra, ya dominaba los cantes. Y lo que es más importante: ya con maneras de genio. ■